CUADERNO: forrado de azul araña

"A mí me gustan los cuadernos de tapa dura donde está San Martín, con su traje de General de la Nación y su caballo blanco. Mi mamá dice que no importa lo que hay en la tapa porque igual va forrada con azul araña, para que no se arruine, y después con el Billiken, para que no se arruine el azul araña." (Graciela Cabal, 1995).

En el actual territorio de la República Argentina hasta fines del siglo XIX el papel era un bien de lujo importado y por lo tanto un recurso costoso para la labor escolar. En 1884 se fundó la primera fábrica de papel llamada "La Argentina" que en sus comienzos solo proveía de papel para diarios y embalaje. Por esa razón en la escuela se emplearon diversos tipos de recursos que eran más accesibles: la pizarrita manual y los cajones o las mesas de arena. Había que esperar hasta los grados más avanzados de escolaridad para comenzar el proceso de aprendizaje de la escritura utilizando papel.

Hacia 1880 surgieron diversas disputas en torno del papel y la pizarra, aunque en esa querella no importaba si se utilizaba suelto o encuadernado. Esa discusión se mantuvo durante varios años girando en torno de la higiene y los beneficios didácticos para aprender a escribir, aunque estas polémicas no alcanzaron a todos los escolares. Aquellos que tenían posibilidades económicas escribían en cuadernos de clase "San Martín", uno para cada materia, aquellos que no, continuaban utilizando la pizarrita.

Los orígenes del cuaderno único escolar se remontan al año 1920 como uno de los intentos de reforma propiciados por algunos representantes del movimiento llamado *Escuela Nueva*. La iniciativa se debió al profesor José Rezzano quien creó el "Sistema de labor y programas del Consejo Nacional N° 1. Para entonces las escuelas todavía no habían unificado criterios de trabajo con el cuaderno, se utilizaba una gran variedad de cuadernos: de aritmética, de caligrafía, de escritura, de apuntes, etcétera. Frente a esta multiplicidad el cuaderno único se presentó como una novedad significativa y a la vez polémica. Las reformas impulsadas desde el movimiento de la "Escuela Nueva" encontraron una importante resistencia por parte de las autoridades gubernamentales. También algunos pedagogos hicieron encendidos alegatos en contra del cuaderno único o críticas a todo tipo de reforma que intentaba este movimiento.

El cuaderno único cumplió un rol central en el marco de una nueva propuesta de organización institucional. Por un lado, intentó sistematizar y simplificar internamente la labor escolar. Por el otro, respondió más acabadamente al concepto de trabajo *taylorista* imperante en la época, creando un isomorfismo entre escuela e industria. Se convirtió en un "cuaderno del hacer", **el hacer** "ejercicios" para sustituir la escuela verbalista: "Que no digan, que no hablen, que lo hagan"; eran expresiones del trabajo del niño aunque no fueran "prolijos". Estos cuadernos no eran, como aquellos que se mostraban en las exposiciones de fin de año, en el régimen escolar tradicional (Gvirtz, 1997).

El cuaderno único no obstante mantuvo en su estructura la forma del horario mosaico por materia. Su utilización no llegó a representar las transformaciones propuestas por el movimiento de la "Escuela Nueva". La cantidad de ejercicios, la pulcritud, la letra linda, el cuaderno borrador o de tareas siguió presente. El cuaderno único terminó adaptándose a las necesidades de los maestros "normalistas" y generando un nuevo producto: el cuaderno de clase. Este cuaderno sirvió para controlar más fácilmente la tarea. Con un solo cuaderno el director podría supervisar el trabajo de todo un grado y el del maestro y con siete el inspector podría controlar el trabajo de toda una escuela.